

Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 1, Introducción al libro de Colosenses

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las Epístolas de la prisión. Esta es la sesión 1, La introducción al libro de Colosenses.

Mi nombre es Dan Darko. Enseño Estudios Bíblicos en Gordon College [ahora Taylor University en Upland, IN]. En los últimos años, mi trabajo académico se ha centrado principalmente en las controvertidas cartas paulinas, cuyo significado aclararé en el transcurso de estas conferencias. Estudio a Pablo en general.

Sé que a la mayoría de los cristianos les gusta el Antiguo Testamento porque contiene historias maravillosas que contar sobre cómo Dios trató con su pueblo. Eso es genial. A mí me encanta el Antiguo Testamento y me encanta sentarme y escuchar a mis amigos que enseñan sobre el Antiguo Testamento, que realmente amplía y expone lo que Dios ha hecho en la historia de Israel y en nuestra historia de salvación.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, también encuentro algo parecido a un patrón entre los estudiantes y la gente de la iglesia. A algunos les gusta Jesús porque ama a todas las personas. Jesús se preocupa por esa pobre viuda y resucita al niño.

Jesús alimenta a los hambrientos. Jesús es una persona bondadosa, no sólo nuestro Señor y Salvador, sino también alguien que es verdaderamente caritativo y bondadoso. Pero cuando se trata de Pablo, algunos dicen que amamos a Pablo porque todas las doctrinas provienen de Pablo, pero no es así en particular con mis estudiantes católicos.

A la gente le gusta decir que Pablo parece ser un gran hombre, pero ¿por qué todas las cuestiones polémicas surgen de él? Bueno, primero quiero dejar claro que no vamos a crear controversias en el curso de esta discusión, y no vamos a hacer de Pablo un Pablo problemático. Vamos a aprender y crecer a partir de nuestro conocimiento de la Palabra de Dios tal como la tenemos en nuestra Biblia. Ahora, comencemos a pensar en Pablo en general.

Cuando pensamos en Pablo, pensamos en un hombre que ha pasado mucho tiempo sirviendo al Señor Jesucristo y haciendo grandes cosas en su reino. Pablo, en realidad, no fue alguien que comenzó siendo cristiano, sino judío.

Se describe a sí mismo, como veremos en Filipenses en el transcurso de esta conferencia, como alguien que era fariseo. Se aferró a lo que describió en sus propias palabras como una figura farisaica legalista. Más tarde, se encontró con Jesucristo en el camino a Damasco, y ese fue un punto de inflexión.

A partir de ese día en que se encontró con Jesús y su vida cambió, Pablo, que había perseguido a los primeros cristianos durante bastante tiempo y había dado testimonio de ello en sus escritos, llevará el evangelio del Señor Jesucristo al resto del mundo. Pablo irá a muchos lugares del mundo antiguo para compartir el evangelio del Señor Jesucristo. Al observar este mapa, que habla del mundo de Pablo, es posible que reconozcas, si estás familiarizado con el Nuevo Testamento, algunos nombres que te resulten familiares.

Es posible que reconozcas nombres como Colosas o Colosas. Es posible que reconozcas nombres como Éfeso. Es posible que reconozcas nombres como Tesalónica y Filipos.

Y si eres un gran fanático de la doctrina, es posible que reconozcas esta maravillosa ciudad llamada Roma. También es posible que reconozcas ciudades como Corinto. Es posible que hayas visto Atenas.

Pablo viajó por esos lugares, compartiendo el evangelio del Señor Jesucristo y el poder de la salvación que viene solo por medio de Cristo. A medida que desarrolla y comparte el evangelio, se encuentra con lo que normalmente encontramos cuando tratamos con cualquier grupo de personas. Pablo trataba con iglesias.

A medida que se forman los grupos, comienzan a surgir problemas de identidad, formación, cuestiones morales y cuestiones interpersonales y relacionales. Pablo escribía cartas para tratar de abordar diversos problemas que surgían, en su mayor parte, en las iglesias que él había fundado o en las iglesias con las que estaba familiarizado. Antes de llegar a las epístolas de los prisioneros, es muy importante que tengamos una visión más amplia de lo que está sucediendo con Pablo.

Cuando tomamos el Nuevo Testamento y comenzamos a leer las cartas de Pablo, es importante notar que Pablo en realidad tiene sus cartas ordenadas en el Nuevo Testamento, no por accidente. Tenemos los evangelios, y cuando se trata de las cartas de Pablo, es posible que deseemos observar dos características clave que emergen. Primero, las cartas están ordenadas de acuerdo con las cartas que fueron escritas a las iglesias.

Por ejemplo, encontrará que la carta a los Romanos aparece primero, seguida de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses, y luego comenzará a ver cartas escritas a individuos después de las cartas escritas a iglesias. Ahora, tal vez quiera preguntarse, ¿cómo determinan entonces si las cartas escritas a

iglesias vienen primero y cuáles vienen después? Bueno, los eruditos parecen pensar que esta disposición en realidad se hizo sobre la base de la longitud. Y entonces, como puede observar en su Biblia, notará realmente que muy rápidamente, las cartas más largas como Romanos, Corintios y Gálatas parecen venir primero antes que las cartas más cortas.

Y entonces, cuando se trata de las cartas individuales, vemos también ese mismo patrón. Y entonces, dos aspectos por los cuales se toman en cuenta dos cosas en cuanto a cómo se presentan estas cartas en nuestra Biblia son, en primer lugar, las cartas a las iglesias y la extensión de las cartas. Sigamos adelante y comencemos a pensar en Pablo y sus escritos, lo que los eruditos quisieran llamar cartas paulinas.

Bueno, tenemos alrededor de 13 cartas que se atribuyen a Pablo. Quizás ya lo sepas y te resulte muy familiar, pero para que podamos establecer dónde encajan las epístolas de la prisión, es importante que entendamos el alcance de esto. Puedes identificar todas las cartas que escribió Pablo en este cuadro.

Pero también quiero llamar rápidamente su atención sobre lo que no es tan familiar para la gente fuera de los círculos académicos: lo que llamamos las cartas paulinas disputadas y las cartas paulinas indiscutidas. Decir que una carta paulina es indiscutida es decir que, en general, la mayoría de los eruditos, si no todos, sostienen que estas cartas fueron escritas por Pablo sin discusión. En otras palabras, cuando pensamos en quién escribió estas cartas, quién se sentó o incluso trabajó con alguien para producir esta carta para la iglesia y convertirla en parte de nuestra Biblia, de hecho, entonces diríamos, sin lugar a dudas, que esto proviene de Pablo, y podemos tratarla como tal, podemos trabajar con ella como tal.

Pero no sucede lo mismo con las cartas paulinas en disputa. Las cartas paulinas en disputa son cartas sobre las que, en este momento, en 2014, en pleno siglo XXI, hay una seria controversia en el ámbito académico sobre cuál de ellas realmente provino de Pablo y cuál de ellas provino de alguien distinto de Pablo.

Quizás le interese saber que ese es el área en la que más me especializo en el estudio, las cartas paulinas en disputa. En otras palabras, pretendo ser un abogado para defender lo que Pablo hizo y lo que no hizo y para poner las pruebas sobre la mesa. Cuando llegamos a la prisión, las epístolas, que es nuestro enfoque en esta serie en particular, debemos observar que las cuatro cartas que se destacan aquí son cartas que fueron escritas en la cárcel.

Así que, pensemos en alguien encarcelado que escribe estas cartas desde la cárcel, de ahí las epístolas de la prisión. Estrictamente hablando, podemos añadir una carta más a las epístolas de la prisión, a saber, 2 Timoteo, que también es una carta que se entiende que fue escrita desde la cárcel. Pero detengámonos un momento porque estos días nos hemos centrado en la erudición, colocando 1 y 2 Timoteo y Tito en una

columna diferente llamada epístolas pastorales para examinar las cartas que se escriben a individuos y lo que tienen que enseñarnos como teólogos y lo que tienen que enseñarnos como cristianos en la iglesia que intentamos vivir nuestra fe.

En cuanto a las epístolas de la prisión, puede que le interese ver lo que está sucediendo aquí. Los mismos eruditos que están en seria disputa sobre lo que es controvertido y lo que no lo es, todavía ubican dos de las epístolas de la prisión en la columna de lo que no es controvertido y dos en la columna de lo que es controvertido. ¿Qué está sucediendo? Comenzaremos a analizarlo.

Lo que vamos a hacer en el análisis de las epístolas de la prisión tendrá varios aspectos. Uno de ellos es el siguiente: supondremos, como sostengo en otro lugar, que aunque hemos cuestionado las cartas paulinas, hay suficientes razones para afirmar que Pablo en verdad escribió esas cartas.

Eso no quiere decir que mis colegas que no están de acuerdo con alguien como yo y otros eruditos no tengan buenos argumentos que presentar. Lo analizaremos. Pero supongamos en esta conferencia que mi posición personal, llamémosla mi parcialidad personal, es que Pablo escribió Filipenses, Pablo escribió Filemón.

No lo discutimos mucho. Pablo, en opinión de Darko, escribió Colosenses y Efesios, aunque estoy muy interesado y sigo entablando conversaciones con mis colegas que no están de acuerdo conmigo en eso. Volviendo a otro aspecto de las epístolas de la prisión, también tenemos Colosenses y Efesios.

Estas dos cartas se tratan con frecuencia. Si usted fue a la librería a comprar un comentario, tal vez no le sorprenda encontrar comentarios sobre Efesios y Colosenses. O si encuentra un comentario sobre Colosenses solamente, verá que el comentarista escribe en la introducción cuán cercana es esta carta a Efesios.

Lo mismo sucede cuando se toman comentarios sobre Efesios. En ellos se muestra que estas dos cartas son muy similares. Por lo tanto, permítanme tratar de aclarar algunos aspectos en esta lección sobre lo que está sucediendo.

Colosenses y Efesios suelen tratarse juntos por la sencilla razón de que comparten un estilo común y su marco teológico; en otras palabras, la forma en que transmiten cuestiones doctrinales parece seguir el mismo patrón. Las estructuras lingüísticas son bastante similares en muchos aspectos, lo que explicaré más adelante. Las cosmovisiones de estas dos cartas son notablemente similares.

No quiero volver al mapa, pero si recuerdas cuando te hice referencia al mapa, notarás que en realidad Colosenses y Efesios están bastante cerca. Por lo tanto, no es de extrañar que la cosmovisión en la misma época parezca ser similar, como veremos en esta conferencia. En lo que respecta al estilo, uno puede notar que si está leyendo

griego, que no es tan claro en inglés, en inglés tratamos de simplificarlo para que la audiencia o el lector puedan trabajar con él muy bien.

Veréis frases más largas, veréis palabras que se usan para repetir lo que llamaremos Hendíadis, y veréis cómo ciertas construcciones se hacen de forma extraña en griego, diferente de lo que encontramos en otras cartas paulinas. También es cierto que si miráis estas dos cartas de cerca, encontraréis en realidad ciertas cosas que no se encuentran en las indiscutibles cartas paulinas. Estas dos cartas están muy interesadas en los principados y potestades, por ejemplo.

Los autores abordan cuestiones teológicas y utilizan a Cristo como base para establecer cómo deben funcionar las familias. Cuando hablan de la salvación, hablan de la salvación en términos concretos, como una transferencia desde un pasado específico, mediada por la acción de Dios en Cristo y dirigida hacia un futuro particular. Estas cartas son bastante claras, y no es de extrañar que personas como Calvino y otros consideren algunas de estas cartas como sus favoritas, especialmente Efesios.

Son similares en contenido, cosmovisión y material, porque piense en cualquier otra carta de Pablo en la que encuentre referencias a demonios, poderes, principados y potestades. Los encontrará en Corintios, pero la forma en que Corintios habla de ellos es casi algo que está sucediendo en el ámbito cognitivo, es decir, lo que está sucediendo en la mente, la batalla que se está dando en los pensamientos y cómo negociamos y manejamos las cosas, y a veces este lenguaje también se usa para referirse a los poderes políticos. También puede que desee notar algo que constituye la razón por la que los eruditos tratan estas dos cartas juntas, y son las palabras que se usan literalmente; el vocabulario que se usa en estas dos cartas es compartido de muchas maneras. Puede encontrar que hasta un tercio del vocabulario usado en Colosenses se usa en Efesios.

Si tuviera que mostrarles un ejemplo rápido, les daría un cuadro como este. Tómense un momento para abrir su Biblia y hacer algunas de estas comparaciones por su cuenta. Tal vez les sorprenda ver que el lenguaje que se utiliza, el pensamiento que se transmite, la idea o el objetivo que se plantea aquí son bastante similares.

De hecho, cuando se llega a la última comparación, puede que uno se sorprenda al descubrir que incluso las personas que se saludan son bastante similares. Esta es, en gran parte, la razón por la que a los investigadores les gustaría tratar esto en conjunto. Pero también es digno de mención que no son tan similares como queremos presentarlos en la mayoría de los casos porque, aunque utilizan las mismas palabras, las dos letras difieren en la forma en que se usa el lenguaje y el orden en que se presentan, hasta en un 40% de las veces.

Así pues, se utiliza el mismo idioma, pero no necesariamente de la misma manera, por el mismo motivo o con el mismo fin. Por lo tanto, el acuerdo verbal no implica necesariamente que se utilice el idioma de forma similar. También se puede explicar de esta manera: son similares, por supuesto, porque los escribió la misma persona.

Y si los escribió la misma persona, entonces debería ser bastante obvio que si los escribiste en un período de tiempo similar, tendrás las mismas ideas. Piensa en un correo electrónico que escribiste recientemente. Otro correo electrónico que escribiste a un amigo explicándole el mismo problema sin copiar ni reenviar el correo electrónico anterior que enviaste.

Es posible que te encuentres en una situación en la que estés usando las mismas palabras, la misma estructura de oraciones y el mismo concepto para transmitir la idea que le transmitiste en el primer correo electrónico a tu amigo. O tal vez te guste el método tradicional, que a mí me encanta. Tengo un amigo al que le gusta recibir cartas escritas a mano de mi parte.

Si te gusta escribir cartas o postales a mano, coge las tarjetas de Navidad que escribes a mucha gente y empezarás a notar que, en las tarjetas que escribes, de tres, cuatro o cinco líneas, pareces estar transmitiendo los mismos pensamientos en un año determinado a la mayoría de las personas a las que les deseabas lo mejor en esa temporada navideña. ¿Es una coincidencia? Tal vez quieras ver cómo explicamos la relación entre eficiencia y colusión en ese sentido.

Si la misma persona las escribe al mismo tiempo, es probable que haya una superposición en términos de vocabulario y estructura. Ahora, comencemos a avanzar y a abordar un tema relacionado específicamente con Colosenses, que da inicio a nuestras conferencias sobre las epístolas de la prisión. Entonces, en esta serie en particular sobre las epístolas de la prisión, analizamos cuatro cartas: Colosenses, Efesios, Filemón y Filipenses.

Sin ninguna razón en particular, sin ninguna razón teológica, sin ninguna persuasión en particular, el orden en que se presentan en esta clase no refleja fechas ni estructura ni nada por el estilo. Simplemente está organizado de una manera que creo que tal vez si se presentan de esa manera y usted está siguiendo la serie, puede tener la oportunidad de hacer una pausa y aprender y seguir los pensamientos de estos escritos.

Comencemos, pues, a analizar Colosenses. Como ya he mencionado antes, la autoría de Colosenses es objeto de controversia. Por tanto, empecemos a abordar la cuestión de la autoría.

La autoría de Pablo es objeto de controversia en cuanto a lenguaje, pensamiento y estilo. Los eruditos han sostenido que el lenguaje que se utiliza en Colosenses no

parece ser una característica común en las cartas que no son objeto de controversia en los escritos de Pablo. El pensamiento en términos teológicos sigue el mismo camino y, de hecho, el estilo es un área en la que los eruditos tienen muchas controversias.

Les daré un ejemplo. Si observan la primera parte de Colosenses, es posible que encuentren que, a veces, en el capítulo uno, aparecen ocho versículos en el texto griego como una sola oración, a veces más. Los eruditos dicen: "Oh, Pablo no escribe de esa manera".

¿Pablo escribe de esa manera? ¿Pablo estaba de un humor particular en ese sentido? Oh, soy un africano nativo. Pasé mucho tiempo en Europa. Eso no ha cambiado mi acento en lo más mínimo.

Pasé mucho tiempo en Estados Unidos, pero déjame decirte algo: dondequiera que voy, me recuerdan que, cuando me pongo en marcha, hablo demasiado rápido.

Y a veces simplemente voy bum, bum, bum, bum, bum, bum, y me detienen y me dicen, especialmente en las iglesias, ¿puedes bajar un poco el ritmo? Bueno, puede que te sorprenda saber que mis estudiantes de posgrado generalmente piensan que hago oraciones más cortas. Hago pausas a menudo. Me tomo tiempo para aclarar las cosas y no corro a ese ritmo.

¿Es la misma persona? Es una idea que debemos tener presente a medida que avanzamos en esta lección. Se discute la autoría de Pablo en Colosenses y los eruditos sostienen que tal vez un colaborador de Pablo escribió esta carta.

Algunos de nosotros hemos preguntado a menudo a nuestros colegas: ¿Quién cree usted que es exactamente el colaborador que escribió esta carta? La respuesta habitual es: bueno, creemos que alguien más la escribió, pero no sabemos quién la escribió realmente. Sólo tenemos razones para explicar que Pablo no pudo haber escrito esta carta. Bien, tengo la idea de que los eruditos cristianos y los eruditos cristianos no tan conservadores o evangélicos, tanto en círculos evangélicos como en círculos no evangélicos, tienen eruditos que argumentan que Pablo no escribió esta carta, y que su colaborador la escribió.

Pero, según mi recuento de los últimos años, tal vez de los últimos 15 años, la mayoría de los académicos que encuentro en el campo de la erudición evangélica en realidad defienden la erudición paulina. Algunos dicen que no se trata de un colaborador de Pablo, pero en realidad esto es lo que sucedió: Pablo y su colaborador escribieron esta carta.

Y rápidamente hacen referencia a Colosenses 4, versículo 18, y dicen: "¿Sabes qué? Tal vez un colaborador de Pablo escribió esto". Luego, después de que el colaborador

terminó de escribir, Pablo escribió el versículo 18, que dice: “Yo, Pablo, escribo estos saludos con mi propia mano. Acordaos de mis cadenas”.

La gracia sea con vosotros. Para terminar la carta. Algunos estudiosos argumentarán que, en realidad, Pablo estaba allí.

Pablo estaba detrás de esta carta, pero eso no significa que Pablo la escribiera a mano. Encargó a otra persona que la escribiera y, al final, quiso afirmar que, de hecho, él era responsable de todo lo que sucedía en esta carta.

Y de hecho, él es la persona principal detrás de esta carta. Por eso, tiende a decir: “Yo, Pablo”, con énfasis en decir: “Yo lo hice”. En realidad, lo hice con alguien, e incluso alguien lo escribió para mí.

Solo quiero que sepan que soy así. Esto me recuerda algunas de mis experiencias en la aldea que me gustaría compartir con ustedes. A algunos de mis colegas académicos del Nuevo Testamento les gusta burlarse de mí por mi experiencia en la aldea.

Pero aquí es donde la experiencia en el pueblo resulta muy útil. Al haber crecido en un pueblo donde quizás más del 90% de la gente no sabía leer ni escribir una página con claridad en inglés, había un patrón común según el cual una persona podía llamar a alguien que sabía leer o escribir para que le escribiera una carta, y luego firmaba incluso en nombre de la persona y enviaba la carta como si fuera una carta para ella. Habitualmente, cuando hacía algo así para mis tíos o mi madre o para algunos de mis parientes, me pedían que repitiera lo que había escrito varias veces solo para asegurarse de que estaba transmitiendo lo que me pedían que escribiera.

Ahora bien, la ironía es ésta: escribiré la carta en inglés, pero luego insistirán dos o tres veces en que la repita para que puedan estar seguros de que estoy transmitiendo sus pensamientos. ¿Es eso lo que está pasando con Paul aquí, que dice, sabes qué? Por alguna razón, tal vez por razones fuera de su control, o incluso porque está cansado o lo que sea, se te ocurre cualquier razón. Déjame preguntarle a uno de mis asociados, digamos Timothy Wright, y luego déjame firmar debajo que soy responsable de esto.

Éstas son mis palabras. Si es así, ¿consideramos la carta como paulina y aún así cuestionamos que Pablo la escribió? Es una idea a la que debemos aferrarnos. Una de las cosas que me parece fascinante, y que me lleva a la razón por la que estoy cada vez más convencido de que Pablo escribió Colosenses, es que Colosenses y Filemón tienen tanto en común.

De hecho, cuando miras esas dos cartas, son muy parecidas. Es como si alguien hubiera escrito la primera carta y luego hubiera escrito la segunda. Y te preguntas:

«Vaya, ¿qué está pasando aquí?». Mira los nombres de las personas que aparecen en esas cartas.

Basta con fijarse en la gramática. Observar cómo están construidas las frases. ¿Cómo es posible que una haya sido escrita por un auténtico Pablo y otra no? Eso por sí solo me resulta difícil de entender.

Habiendo considerado todo esto, debo mencionar a un erudito británico llamado James Dan. Dan es un erudito destacado en la erudición paulina. Dan intentó decir que Pablo escribió Colosenses, pero Pablo no escribió Colosenses.

Intentó hacerlo de dos maneras, y resulta muy, muy interesante cuando lees el comentario de Dan sobre Colosenses. Pero Dan tiene esto que decir sobre el último punto que planteé sobre la disputa sobre la autoría paulina. Las dos cartas nombran exactamente a los mismos autores, Pablo y Timoteo, y más o menos la misma lista de saludadores: Epafras, Aristarco, Marcos, Demas y Lucas.

Como se puede ver en la cita, Dan escribe que esta superposición sólo puede ser resultado de una contradicción deliberada o de una proximidad de origen histórico. En otras palabras, él mismo está diciendo que cuando se compara Colosenses y Filemón, hay motivos para darse cuenta de que, si no proviene de la misma persona, debe haber alguna redacción secreta en algún lugar entre estas dos cartas.

Yo digo que es Paul. De ahí viene todo. Paul podría haber cambiado su estilo hacia el final de su vida.

Paul había pasado algún tiempo en prisión y muchas cosas habían cambiado. Estaba rodeado de diferentes grupos de personas. De hecho, hace apenas diez días que regresé de mi país natal, Ghana.

Mi esposa me dijo que cuando regresé los primeros dos días, mi inglés ni siquiera era el tipo de inglés que solía hablar. Hablaba inglés africano. Tenía expresiones que en realidad tenían el trasfondo de mi lengua materna, simplemente traducía directamente del idioma al inglés.

Y tuve que controlarme. Y resultó muy útil cuando ella se dio cuenta de que, con el paso de los días, empezaba a hablar como el marido que ella conoce y que le habla en Estados Unidos. Así que le digo que hablo inglés africano y hablo inglés americano.

¿Es posible que el entorno de Pablo influyera en el vocabulario que utilizaba? En mi opinión, es muy difícil hacerlo si nos basamos en el análisis crítico textual. En otras palabras, la evidencia de los manuscritos es algo que los eruditos examinan para

averiguar de dónde proviene algo. Para mí es difícil, incluso desde el punto de vista teológico, como demostraré en el estudio del texto mismo.

¿Se puede decir con la seguridad con la que algunos de mis colegas solían aceptar esta postura que Paul no escribió esa carta? Creo que sí la escribió. ¿Es diferente de las otras? Sí.

¿Existen diferencias estilísticas? Sí. ¿Existen diferencias teológicas? Sí. ¿Existen algunas características lingüísticas que son diferentes? Sí.

Pero ¿no es cierto que todos los que viajamos y pasamos mucho tiempo en diferentes lugares nos damos cuenta de que estas cosas se hacen realidad en nuestra forma de actuar? Quizá le interese saber que los eruditos que defienden la autoría paulina y los que la cuestionan parten de una suposición que normalmente no revelamos a la iglesia ni al judío medio. Así pues, esa es la suposición de quién era el autor en la época del Nuevo Testamento. En otras palabras, si tomamos un documento, ¿cómo determinamos quién escribió qué? Hay varios niveles o formas diferentes de explicar quién era el autor que dan forma a esta conversación.

Así, en la antigüedad, el autor podía ser alguien que escribía de su puño y letra. Que se establezca eso no es gran cosa. Un autor o alguien que será conocido como autor también podría ser alguien que no escribiera de su puño y letra, pero que le indicó a alguien que escribiera.

Esa persona seguirá siendo el autor. La otra es la coautoría, escribir con alguien. De hecho, en el caso de Colosenses, como vemos en el versículo 18, Pablo está bastante seguro de afirmar que no lo estaba haciendo todo solo.

Puede que alguien haya escrito la primera parte por él y que él haya añadido la última línea de la carta o las dos últimas líneas. Un autor también puede ser un amigo o un discípulo de la figura principal. Ahora bien, aquí es donde se vuelve muy interesante porque podemos utilizar lo que llamamos amanuense, donde se le pide a una persona que conoce a la otra persona que escriba algunas de estas cosas, o también puede haber lo que llamamos un autor seudónimo, alguien que llega más tarde sabiendo que la persona es famosa.

Entonces, les daré un ejemplo. Piensen en una figura famosa de su zona. Y esa figura famosa resulta ser famosa a sus ojos porque ha escrito un gran artículo.

Y la persona que escribe ese gran artículo se ha convertido en una persona que forma parte de tu vida porque te gusta leerlo y todo eso. Y entonces, alguien que es fan de esa persona, igual que tú, piensa años después que esa persona es famosa. Déjame escribir algo y pretender que es esa persona la que lo escribió.

Venderá y transmitirá algunas de las ideas de esa persona. Aquí es donde la discusión sobre la autoría se vuelve interesante en relación con Colosenses porque quienes disputan la autoría paulina se apresuran a hacerlo para que parezca que Pollan no la escribió y, por lo tanto, la carta es ficticia. Esto es problemático por una buena cantidad de razones.

Porque aunque tenemos evidencia del efecto de todas estas formas de autoría en el mundo antiguo, es muy, muy difícil pensar en una prueba secreta. Un grupo de personas que creen en el Señor Jesucristo como su Señor y Salvador personal. Un grupo de personas que se reúnen regularmente para orar y discutir la palabra de Dios.

Un grupo de personas que están tratando y esforzándose por ser quienes Dios quiere que sean. Se dicen a sí mismos que han encontrado esta carta ficticia y que la llamarán nuestra prueba secreta. Formará parte de la base de nuestra doctrina y práctica.

Pensemos en eso cuando pensamos en la autoría, porque casi parece como si un grupo de personas ingenuas estuviera recopilando algún material. Eso es, en realidad, una falsificación. Sin saber que es una falsificación.

Por cierto, ellos están más cerca del momento en que se escribió la prueba que nosotros, 2.000 años después. Y hacemos que parezca que este grupo de gente que está tan jodida aquí arriba realmente está inventando todo esto. Es difícil pensarlo de esa manera.

Pero en la actualidad, en la erudición, donde hay personas que no tienen afiliación religiosa o que no se sienten seguras de hablar ni siquiera de su fe en Cristo, es muy fácil utilizar ese argumento casi como un argumento de desprecio hacia quienes creen lo contrario. En lo que respecta a la autoría de Colosenses, comencemos a analizar estos puntos clave. Decir que la carta no fue escrita por Pablo es decir que es falsa.

Deberíamos rechazarlo. Al menos, así es como algunos eruditos, no todos, pero algunos eruditos, están de acuerdo en ese sentido. Pero una de las cosas en las que deberíamos pensar o que debería señalarles es que, normalmente, en el mundo antiguo, cuando alguien escribía en nombre de otra persona fingiendo ser esa persona, sucedía que la diferencia de tiempo entre la persona original y la persona que se hacía pasar por la otra persona solía ser una enorme cantidad de tiempo.

A veces son 100 años o más. Si lo que los eruditos sostienen en términos de seudónimo o falsa autoría es correcto, entonces estamos diciendo que en un lapso de tan solo 20 años aproximadamente, alguien se hizo pasar por Pablo, y la gente que vivió le creyó. Aparte de los estudios del Nuevo Testamento, en realidad no

podemos hacer que un argumento de análisis literario antiguo tenga sentido en términos de seudónimo en ese sentido.

Porque la persona tiene que morir, incluso los contemporáneos mueren, la persona que se invoca, se invoca su memoria, se invoca su tradición porque la generación que la rodea ni siquiera conocía a esa persona, y todo esto se transmite. Pero los estudiosos que siguen defendiendo el seudónimo dicen que la fecha podría ser correcta, lo sostengo. Es un salto bastante grande hasta que encuentre evidencia que contradiga mi posición.

La otra cosa que hay que tener en cuenta aquí sobre la cuestión de la autoría es lo que sabemos acerca de la iglesia primitiva. Pruebas como la de dos Tesalonicenses nos sugieren que los primeros cristianos eran conscientes de la autoría sinónima y estaban dispuestos a rechazar cualquier escrito que les llegara como escrito cristiano que llevara un nombre falso. Y les mostraré esa prueba en unos minutos.

La otra cosa a la que también quiero llamar su atención es lo que tenemos en la colección de Eusebio para contar la historia de la iglesia primitiva. Eusebio parecía darnos la indicación de que la iglesia primitiva era tan consciente del seudónimo que estaban preparados para rechazar cualquier cosa que les llegara, como una carta que llevara el nombre de Pablo o Pedro, que no fuera escrita por ellos. Así que eso debería darnos al menos alguna razón para creer que estaban atentos y no cedían en aceptar cualquier cosa que no fuera de Pablo como si fuera Pablo.

Así, veamos por ejemplo la prueba de Eusebio. Así, en esta Historia Eclesiástica de Eusebio en 6:12. 1:6 recibimos tanto a Pedro como a los otros apóstoles de Cristo, pero como hombres experimentados rechazamos los escritos falsamente inscritos con sus nombres, ya que sabemos que no los recibimos de nuestros padres. Es decir, y estas son personas que están dispuestas a hacer todo lo posible para rechazar lo que no es de Pablo.

Mire el de Tesalonicenses. En 2 Tesalonicenses , abre su Biblia y allí está la traducción NVI. Puede usar cualquier otra traducción para comprobarlo. Afirma que el día del Señor ya ha llegado.

No dejéis que nadie os engañe en ninguna manera, para que no llegue el día en que se presente la rebelión y se manifieste el hombre de pecado, el hombre condenado a perdición. Aquí tenemos una pista que indica que había cierto grado de vigilancia en la iglesia primitiva. Sí, es cierto.

Debemos ser los primeros en señalar que en el cristianismo actual hay algunas personas que se aferran a ciertas creencias y hacen cosas que resultan inquietantes. Sí, hay algunas personas que hacen que el cristianismo parezca otra forma de

Talibán, pero tal vez sea demasiado y debemos señalar que es demasiado asumir eso en realidad.

Ser cristiano es ser una persona que no piensa, que no evalúa, y los primeros cristianos eran muy crédulos, se dejaban llevar de un lado a otro, simplemente creían y aceptaban lo que viniera. Es una de las razones por las que creo que deberíamos pensar en Colosenses como Pablo. Los más cercanos a Pablo dicen que buscaban cosas así.

Hay muchas similitudes teológicas que no se señalan en estas cartas, pero que encontramos también en otras cartas paulinas. No sé cuál es tu postura, y no sé si soy capaz de persuadirte lo suficiente o si soy capaz de plantearte suficientes preguntas para que pienses en la posibilidad de que Pablo escribiera Colosenses. Pero me gustaría suponer que compartes conmigo que Pablo escribió Colosenses o supones que yo supongo que Pablo escribió Colosenses, y trabajemos con ese marco, y te animo a leer todo lo que puedas sobre este tema.

Y sólo espero, espero, espero y espero que te pongas de mi lado en el debate porque la evidencia hablará por sí sola si haces las preguntas correctas. Eso me lleva a echar un vistazo rápido al contexto de la carta a la que se escribió. La carta fue escrita a Colossi.

Colosos era una parte del mundo antiguo que, en la actualidad, llamamos Teke, Asia Menor. Otro nombre para Asia Menor que puede encontrar en la introducción de los libros de su Biblia o en algún material con el que pueda encontrarse es Anatolia. Colosos estaba a 120 millas de Éfeso.

No era una ciudad tan grande como Éfeso. Además, estaba muy cerca de otras dos ciudades, por lo que en algunos escritos antiguos se la mencionaba como una zona de tres ciudades. Está cerca de una ciudad llamada Hierápolis.

Y Laodicea. Un colega mío, Larry Kreiser, escribió un artículo muy interesante que explica algunas de las características de esta ciudad. Aunque debo decir aquí en la nota de exención de responsabilidad que, si leen mi reseña del libro de Kreiser, lo critico por cómo utiliza algunas de sus pruebas.

Pero debo reconocerle a Kreiser, que es profesor en la Universidad de Oxford, un gran mérito por habernos proporcionado muchas pruebas que demuestran que las monedas, las tradiciones, las pruebas arqueológicas, lo que llamamos numismática, los monumentos y las inscripciones que se escriben en los monumentos nos hablan de esta ciudad llamada Colosos. Era un lugar donde la gente era intelectualmente apta, pero también profundamente religiosa. Había cierta actividad comercial en la zona, pero no tanta como la que tuvimos en Éfeso.

Así que, pensemos en lo que escribió Pablo sobre esta zona donde las religiones paganas eran dominantes. En esa época, en el primer siglo, había muchos judíos asentándose en esa zona de la actual Turquía. Colosas estaba cerca de una carretera que, de hecho, le daba acceso a muchas cosas.

Es decir, es muy fácil entregar una carta a Colosas también. Si echamos un vistazo rápido a un mapa, veréis las tres ciudades. Aquí está Colosas.

Una de las ciudades más cercanas es Laodicea. Y otra es Hierápolis. De hecho, algunos eruditos a veces discuten si Colosenses o incluso Efesios, que a veces se encuentra aquí, fueron escritas en Hierápolis o si las cartas estaban destinadas a circular por esta zona.

En cuanto a los judíos de Asia Menor, algunos han puesto en duda que fuera cierto que había judíos allí. Y permítanme que lo recalque para terminar esta sesión. De hecho, había pruebas que sugerían que había un buen número de judíos en Asia Menor en esa época. Había colonos judíos allí.

En realidad, hubo un intento deliberado de traer colonos judíos aquí. Filón nos indica que había una gran población judía en Asia Menor. Y también sabemos que Antíoco III, en realidad, se hizo cargo de unas 2.000 familias judías en Antigüedades de Josefo, capítulo 12.

Josefo cuenta cómo Antíoco tomó a un buen número de judíos para ponerlos en esta parte del mundo. Así que sabemos que había judíos allí. Y por eso, si los textos de Colosenses comienzan a darnos pistas sobre las actividades judías, no deberíamos sorprendernos ni preguntarnos, ¿cuál es la proximidad entre Asia Menor y los colonos judíos en Palestina? ¿Y qué está pasando aquí? Es bastante sencillo saber que después de Alejandro Magno, si recuerdas la historia de tu escuela secundaria, el mundo era un mundo en el que la gente se trasladaba de un lugar a otro.

Según algunos estudiosos, en Alejandría vivían más judíos que en Tierra Santa, como la llamamos nosotros. O bien había un buen número de judíos en la zona de la actual Turquía. Es posible que algunos judíos llegaran hasta Roma.

Así pues, no resulta descabellado leer un texto del siglo I a Colosas, que alude o muestra que en ese lugar había presencia judía. La iglesia de Colosas es donde termina esta primera hora de la conferencia.

Quizás te interese saber que, en el momento en que Pablo escribió, no había visitado la ciudad. Sin embargo, como puedes ver en el mapa, Pablo pasó una cantidad significativa de tiempo en Éfeso, por lo que era conocido en la zona.

Si esta carta fue escrita por Pablo, como sostengo, podríamos datarla después del año 50 d. C., era cristiana, o d. C., como la llamaremos. Y colocaremos a Epafras, de quien sabemos por el texto que veremos, principalmente, quien fundó esta iglesia. Permítanme resumir brevemente algo sobre esta carta.

Y todo este material que parece necesario o innecesario. Primero, cuando abrimos nuestro Nuevo Testamento y vemos a Pablo, tenemos 13 cartas atribuidas a Pablo. De esas cartas, cuatro se identifican como las epístolas de la prisión.

Dos de esas cuatro, Filipenses y Filemón, se clasifican como indiscutibles. La autoría de Pablo no se discute en absoluto. Dos, Colosenses y Efesios, se consideran cartas paulinas en disputa.

En otras palabras, los eruditos siguen discutiendo si Pablo las escribió o no. Al tratar de establecer que Pablo las escribió, llamé su atención sobre el hecho de que los eruditos que no están de acuerdo con la autoría paulina destacan el estilo, el lenguaje, el pensamiento o la teología. También les mostré que, de hecho, si observan todas esas características estilísticas y lo que sabemos sobre la autoría seudónima en el mundo antiguo, es poco probable que alguien tan cercano a la época de Pablo escribiera esta carta.

Como eso sería poco convencional, intenté argumentar que, en realidad, Pablo podría haber escrito esta carta, ya sea pidiéndole a alguien que la escribiera para que él estuviera allí supervisando lo que estaba sucediendo y escribiendo la observación final en el capítulo 4, versículo 18. O, en su mayor parte, escribió esa carta e hizo una fuerte afirmación al final de que él, de hecho, es el autor de esta carta.

Pero también quería que ustedes comprendieran un poco el contexto del que estamos hablando. Se trata de una iglesia que Pablo no había fundado ni visitado. Había problemas en la iglesia.

Un hombre que había entrado en contacto con Pablo, tal vez el converso de Pablo, Epafras, es probablemente quien fundó la iglesia. Pablo abordaba cuestiones que estaban surgiendo en la iglesia. Cuando volvamos, analizaremos el propósito de esta carta y comenzaremos a analizar el primer capítulo de la misma y lo que el texto tiene para enseñarnos acerca de lo que Pablo debe abordar.

Espero que el comienzo te entusiasme y te haga saber más sobre esta carta llamada Colosenses. Sigue aprendiendo conmigo. Sigue haciendo las preguntas difíciles.

Y juntos creceremos para convertirnos en los hombres y mujeres que Dios quiere que seamos. Gracias. Les habla

el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las Epístolas de la Prisión. Esta es

la sesión 1, La introducción al libro de Colosenses.